and blues

Adán Cabral Sanguino

TEQUILA & BLUES

UNIVERSIDAD VERACRUZANA
Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico

Lic. Víctor Aguilar Pizarro
Srio. de Administración y Finanzas

UNIVERSIDAD VERACRUZANA INTERCULTURAL
Dr. Sergio Téllez Galván
Director

Dr. Arturo García Niño
Secretario

Mtra. Carmen Laura Gutiérrez Cinta
Administradora

Raymundo Aguilera Córdova
Edición

Emma Mora Pablo
Formación

Juana Santes Gómez
Héctor Andrino Vásquez
Corrección

Ana María Olmos Ricardo
Diseño de portada

Manuel Salas Romero
Imágenes interiores

Adán Cabral Sanguino

TEQUILA & BLUES

Tequila & blues
Adán Cabral Sanguino

Coordinación Editorial: Raymundo Aguilera Córdova

Diseño de portada: Ana María Olmos Ricardo

Imágenes interiores: Manuel Salas Romero

Formación electrónica: Emma Mora Pablo

Revisión de textos: Juana Santes Gómez y Héctor Andrino Vázquez

UNIVERSIDAD VERACRUZANA INTERCULTURAL
Colección Parcela Digital
Calle J. J. Herrera No. 17, Zona Centro, C.P. 91000
Xalapa, Veracruz. Correo electrónico: uviedicion@uv.mx

No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra sin la autorización previa y por escrito de la Universidad Veracruzana Intercultural, salvo breves extractos a efectos de reseña. El contenido de esta obra es responsabilidad de sus autores.

Edición Digital 2010

PRÓLOGO

En *Tequila & blues*, el autor presenta relatos de la vida cotidiana en los que se refleja la condición humana con cierto minimalismo. Predomina la brevedad de los textos porque el narrador cuenta, directamente y en pocas palabras, una historia, un instante o una vida, lo que hace intensos sus relatos, como el tequila. Sin embargo, las resoluciones, generalmente son trágicas o tristes, como el blues. Además, enseguida se nota que al escritor no le agrada quitarle le tiempo a sus lectores, por eso trata de ser inmediato y no andarse por las ramas al continuar las historias.

Así, en estas narraciones, casi fábulas, que entreveradas de sarcásticas especulaciones se ahonda en extrañas conductas sociales: el conocimiento de dos artistas, una cantante de ópera y un pintor de distintas épocas interrelacionados por medio de un cuadro; las reflexiones de un fantasma que se cuestiona sobre su propia existencia; la posibilidad de la escritura; la autodestrucción de un asaltante, cómplice de la corrupción; la decisión del desamor, una mujer piadosa que asesina como forma de purificación, entre otras.

Decía Edmundo Valadés que hay cuentos que convencen por sentimiento y cuentos que persuaden por lógica y razonamiento. Los de Adán Cabral Sanguino son de estos últimos. Fríos, críticos y ácidos, pero puntualizan, sin metáfora alguna, la desgracia humana en un entorno de globalización y apatía por el sufrimiento de los demás. Así, el amor idílico, el sexo, la incomunicación entre los seres humanos, la mente criminal, el arte, la política y hasta la religión son temas que autor retoma para desarrollar sus relatos.

Cabe mencionar que este libro fue publicado en 2005 por el Instituto Veracruzano de Cultura y que su edición impresa está agotada. Asimismo, por esta obra, el autor recibió del Consejo Interinstitucional Veracruzano de Educación el *Reconocimiento Estatal a la Labor del Maestro Veracruzano 2009* por obra escrita publicada, lo cual habla de la calidad de la misma.

Para la Universidad Veracruzana Intercultural es grato difundir la versión digital de *Tequila & blues*, en la que se incluyen las imágenes del pintor Manuel Salas Romero propuestas originalmente por el autor y una nueva portada diseñada por Ana María Olmos Ricardo.

El Diablo inventó los sueños,
la lujuria y el tequila,
al fondo de esta botella
duermen pasiones y asombros,
mil años de amor punzante,
las nubes en las cañadas
y otras cosas intranquilas.

Eduardo Hurtado

La tequila te aniquila.
La tequila te aniquila.
En Veracruz o Manila.
En México te aztequila.
Si te la das en París.
Y en Nueva York, o en Toronto,
con anís, si te la das pura y pronto,
te anisquila.
Te kill a.
Hjalmar Fax

Para mis hijas Tania y Noemí,
cuando ya no lean cuentos
infantiles.

Salas Rowenski

VOCES DEL MAR

Sofía disfruta el Golfo de México desde la terraza. Clepsidra infinita. Italia, 1954.

Una joven soprano ante la Sociedad *Amici di Castel San Angelo*. Prolongación de la de la vida absorta en la costa veracruzana.

Reconditez. Caja de Pandora bajo el silencio de la muerte. Sueños celestiales que se pierden en la noche de los tiempos. Sofía reverbera una época eminente en Italia. Retorno a México.

Guido Reni recorría las calles de Bolonia. Deudas de juego.

El pintor boloñés recordó los buenos tiempos de la Academia degli Incamminati. Carracci, Calvaert. Búsqueda de la libertad.

El viento se llevó el significado de la memoria. Sofía invoca las salas de conciertos cada vez que contempla el Reni del mezanine y confunde, ahora, el susurro del litoral sotaventino con el exaltado canto de las playas sicilianas.

Venecia, mayo de 1612. Reni escucha una sonata de Gabrieli. Sorbe el vino tinto, al tiempo que cavila extático, Un acto volitivo fue abandonar la protección de los Borghese. Por fortuna, tenía una excepcional astucia para sobrellevar los problemas mundanos. Faena de pintor, sendero de artista.

Un motete a doble coro de Giovanni Gabrieli llegaba al postrer compás. Sofía recordó las ágiles figuraciones vocales —virtud del canto excelso— y el rico temperamento de su voz (como lo catalogó I*l Giornale D´ Italia*) en los recitales que ofreció de 1956 a 1964. Admirada por la singular coloratura manifiesta en óperas interpretadas en los teatros Cuatro Fontane, Quirino y el Fescatti, o en los recitales del Círculo Internacional de Vía Marguta y del Liceum Romano. El color de su voz vibraba como el claroscuro de Rembrand.

Reni murió sin pena, ni gloria en 1642. Una época bífida para el Arte. A partir de la exposición celebrada en Bolonia en 1954 (el mismo año en que Sofía llegó a Italia), se le consideró como uno de los grandes pintores del siglo XVII. El original de La plétora

conoció también el olvido, hasta que una joven soprano mexicana lo trasladó al puerto de Veracruz.

Los artistas se acarician, en silencio, iluminados por la piel de la luna. El lenguaje de la plenitud que, por fin, conocen. Sus vidas han transcurrido hora tras hora, año tras año... la mar, bañada de amor, purifica sus almas. Luz y canto. El óleo fue sólo el pretexto.

HOGAR, DULCE HOGAR

La casona está hacia el sur de la ciudad, en una rampa que le llaman la Gehena. A la mitad del camino, se ubica un lugar denominado —ignoro porqué— la Mezquita, una especie de cementerio donde asoman entrañables rostros de niños dormidos. Ocasionalmente, abren sus ojitos y te observan. Dicen que son espíritus de pibes asesinados por los árabes.

Más adelante, la quinta.

El abuelo siempre me recibe con un cubetazo de agua que arroja desde la segunda planta. Cree ser Juan el Bautista. Luego, mi padre exige a gritos que le acomode su hamaca; cuando llego, el balancín se columpia solo y escucho el reclamo: —Nunca puedes hacer algo por mí.

Mi progenitor es invisible, aunque algunos aseguran que es un alma extraviada.

La mansión resulta un tanto extraña, lo reconozco. Pero los amigos que han venido (generalmente, no me encuentran) recibieron buenas atenciones. Inclusive, el abuelo y mi padre guardan compostura. Me asombra que los visitantes hayan localizado la residencia en la inmensa oscuridad del entorno.

Algunos rumoran que he muerto. Quizás, tengan razón. Sin embargo, no comprendo cómo estoy escribiendo estas líneas.

HISTORIA DE UN CUENTO

Te llega a la mente la historia de un cuento... ¿cómo hilarla? ¿Qué forma le darás? ¡Ya está! X se traslada hacia un lugar A, luego conoce a Y, inicia una leyenda de amor; después, X resulta sentenciado al cadalso, Y se rebela y...

No, no, no. Primero, te encuentras repasando el decálogo de Horacio Quiroga, la preceptiva del relato de Edgar Allan Poe; releyendo las fábulas de Chejov; analizando los apuntes de Juan Bosh, las *Cartas a un joven novelista* de Mario Vargas Llosa o las sorpresivas estrategias de Julio Cortázar. Luego, algo de técnica narrativa (*flash back*, *flash forwards*, relato metadiegético, desdoblamientos del narrador, etcétera) y teoría del cuento. Posteriormente, tomas clases en algún taller literario; más tarde, ingresas en alguna Facultad de Filosofía y Letras y, así, terminarás siendo crítico, en vez de escritor, que era lo que deseabas.

¿Qué estilística le darás a tu cuento? Escoge: realista, impresionista, minimalista, dark, gótico, etcétera. O, como dice la crítica, con ciertos aspectos que no deniegan, pero tampoco afirman, la presencia tangencial de una indeterminada escuela literaria.

X cae decapitado. La tierra se humedece con sangre caliente de su cuerpo que aún contorsiona los músculos. Aquel rictus agrada a los representantes de la Santa Inquisición. El arrecife de los recuerdos que nadan sin rumbo fijo abriga las entrañas de *Y*.

Transcurren los siglos (*X* no murió porque tras una intrigante expedición, logra beber del Santo Grial). Nos encontramos en la región D. Ahora, *Y*, como toda mujer que desea reencontrar el amor perdido, decide estudiar Derecho en la Universidad de Harvard, a fin de regresar a la época en que *X* se encontraba prisionero y defenderlo con sofisticados recursos legales. Sabe que, mediante la trasgresión del espacio en velocidades por encima de la luz —teoría del hiperespacio—, sería posible tan anhelado viaje a través del tiempo.

Según los estudiosos del cuento —*short story*—, éste debe cubrir las siguientes características: sintético, de lenguaje lacónico; su historia, única, aunque con diversos efectos estéticos. Su extensión consta de 3500 palabras; la intensidad del estilo se logra haciéndolo sobrio y conciso (fruto de la observación) y, sin duda, llegando a un punto culminante o clímax (*point terminant*) en determinado momento. Así que ya lo sabes: si

no sigues las anteriores reglas básicas en el relato que estás escribiendo, no eres un buen cuentista.

Enciendes un cigarrillo. Te asomas a la ventana y, mentalmente, reelaboras la historia. La guillotina cercenó tu cuello; quisiste gritar de manera estentórea, pero las cuerdas vocales, despedazadas, ahogaron el sonido. Todavía dolió el golpe de tu cabeza rebotando en el suelo y contemplaste el abismo. Si hubieses podido hablar, nos contarías qué se siente morir. Apagas la colilla en el cenicero.

MURMULLOS

Apago la luz. Bailamos al compás de una balada. Nos besamos. Sensualidad, hipnosis. Nuestros cuerpos dialogan con la noche; pétalos que suspiran sobre tu cuerpo. Pronuncio tu nombre en silencio. Pronuncias el mío en quietud. Jugamos a *Lolita y Humbert*. Una copa, un cigarrillo. Sombras. Nuestros temperamentos hiperactivos, relajados. Enciendo la lámpara. El espejo. ¿Borges en la habitación? ¡Olvídate de Henry Miller! Baño tu cuerpo de brandy, cubres el mío de yogurt. Leche y vino. Las sábanas gimen de placer. Leemos un cuento; otra copa, otro cigarrillo. Freud se quedó dormido. Un naipe: prenda por prenda. Alguien llama a la puerta. Brenda en plan de un *ménage a trois*. Denegamos la propuesta. Ahora soy tu psicoanalista. Cuéntame tus fantasías, no te reprimas. Correcto, una paleta Bambino en tu clítoris. Orgasmo. Chupo el helado que se derrite en mis labios. Un regaderazo. El agua purifica nuestros cuerpos. Otra copa. El reloj: *tic-tac*. De nuevo, la entrega, fantasías. Apago la luz.

ESTRATAGEMA

Una vez habitaba en estrecha pecera un *ángel emperador* que veía, escéptico, su entorno.

Nuestro amigo acuático estaba harto de escuchar todos-los-malditos-días pláticas banales y discusiones sin sentido. En el rincón, misántropo, percibía voces extrañas de seres también insólitos; soportaba el catapláncataplumtintínrataplán de la desquiciante modernidad que lo asediaba; tragaba el humo de las noches desbordadas en el cenicero y recibía, diariamente, excesivo alimento seco, aunque prefería nutrirse de anémonas y artemias.

En ocasiones, añoraba sus momentos felices en el fastuoso Mar Rojo. Soñaba con el furor de las olas al caer el sol y la libertad perdida.

Ahora, sólo escucha su respiración convertida en burbujas que se estrellan contra los cristales; sobreviviendo, artificialmente, con filtros.

Y sobrevivió, sarcástico, el estigma de la desolación hasta el ocaso de su vida.

TEQUILA AND BLUES

Para Edith Sandoval González

Pigmentación: morena clara, pelo: castaño oscuro, frente: mediana, cejas: regulares, ojos: castaño claro, nariz: rectilínea, boca: regular, estatura: 1.73 mt. , señas visibles: cicatrices en el rostro por acné.

Un callejón nocturno. Sereno, el *Vitaminas* deambula sobre las baldosas mojadas. Más adelante, cuatro individuos canjean estupefacientes por dinero fresco. La luna se refleja en los charcos de la rambla. El Vitaminas balacea a los traidores. Transita hacia el bulevar: un automóvil se detiene frente al semáforo en rojo. Pistola en mano, el delincuente abre la puerta y saca al conductor. Pan comido.

Experto criminal, el Vitaminas tenía un código: *no asaltar a los menesterosos (no porque imitara a Robin Hood precisamente); observar el calzado de la víctima: zapatos jodidos, ni la molestia de revisar la cartera; pagar sólo el 10% de las ganancias al informante; jamás notificar el domicilio del crimen, previamente, a nadie (luego se adelantan); salir tranquilo de la zona cercana al robo —a veces, incluso, en sentido opuesto a las patrullas persecutoras—, pero huir presuroso de los operativos policíacos y nunca trabajar en estado de ebriedad*.

Nombre: Alejandro Flores Vallarta; seudónimo: el Vitaminas; fecha de nacimiento: septiembre 27 de 1964; lugar: México, D.F.; Cartilla del Servicio Militar: B-7712610; estado civil: divorciado; domicilio: Mozart 8 #405, colonia Peralvillo, delegación Cuauhtémoc, código postal 06250, México, D.F.; huellas digitales, rúbrica.

Entre los atracos más espectaculares del *Vitaminas*, destaca el de la nómina del Instituto Mexicano del Seguro Social. Un informante de la dependencia reveló la identidad del pagador. El *Vitaminas* y sus secuaces lo interceptan. Después de una tremenda balacera con la policía metropolitana, abordan un automóvil, pero ya los perseguía un helicóptero de la PFP. Para librarse del "zancudo", se fugan por el viaducto. En el desnivel de Avenida Monterrey, le cierran el paso a una chevrolet. Bajan al conductor, cambian de auto y salen despacio, como de paseo. Y el helicóptero, que no advirtió la rápida metamorfosis, se quedó ahí, volando.

Ingreso: 27/09/87; Juzgado: Primero de 1ra. Instancia; Causa penal: 84/0997; Sentencia: 25 años; Delito: Asalto a mano armada; Agraviado: American Express Company.

El criminal tiene una carta a su favor: los policías titubean para disparar, *él* no. El *Vitaminas* detestaba la cursilería de las estúpidas películas policíacas hollywoodescas (¡pum! ¡pum! ¡bang! ¡bang!), en las cuales el héroe, tras golpear a los delincuentes (¡zock! ¡catapum!), siempre triunfaba. *Eso lo hice mejor hace años* —comentaba. *¡Ay! ¡Arriba las manos! Pinches mariconadas* (risita burlona).

Y como ejemplo, el ladrocinio a conocida institución bancaria. Según el plan, arriban dos forajidos; uno, vestido de pulcro traje azul; el otro, disfrazado de personal de mantenimiento. Ambos, ubicados cerca de los vigilantes. Entra el *Vitaminas* gritando:

—¡Chingó a su madre! ¡Todos al suelo!

Los cómplices amagan a los uniformados con paliacates que anudan las pistolas dirigidas hacia las sienes. Un movimiento en falso y los familiares del polizonte que se inquietara lo estarían velando esa noche.

—¡Órale, pendejo! ¡Las tarjetas de crédito! Pero ¡rápido, buey!

Los compinches se fugan. El *Vitaminas*, último en salir, escucha que alguien corta cartucho. Voltea y advierte que es el gerente, quien le apunta con una 380, pero vacila para disparar (un acto inconsciente, dirían los psicólogos). Fracción de segundos. Una detonación elimina al aprendiz de héroe. A bordo del automóvil, el Vitaminas medita: *ni modo, era él o yo*.

Ingiere licor: sí; Ingurgita estimulantes del sistema nervioso: sí; Grupo sanguíneo: RH "O" positivo; Padecimientos: ninguno.

—Ppssh, Brother —llama el abogado.

—¡Quiúbole, flaco! —contesta el Vitaminas.

—Te manda saludos el doctor Korlowsky. Dice que gracias por el equipo de ultrasonido que le conseguiste. Mira, sales con recurso de apelación. Tengo pruebas testimoniales y grafoscópicas. Nomás hay que mocharse con alguien del Tribunal Superior. Una lana, tú sabes.

—Y, luego, le alquilas mi caso a otro pinche abogánster ¿no?

—¡Qué pasión, Vitaminas! Nosotros somos ley.

—Simón. Arregla el bussines.

Todo tiene su final. Has de pensar que el Vitaminas terminó tras las rejas (como en las películas de criminales). Naranjas. La justicia revocó la sentencia. Posteriormente, se tornó alcohólico. Más tarde, la decadencia: asaltaba ebrio —a veces, lo golpeaban—, por poco y lo agujerean, etcétera. Ya retirado, decidió autodestruirse bebiendo aguardiente (y no precisamente por edicto del destino o castigo de los dioses). Pudriéndose, día tras día. Viendo cómo sus vómitos y heces lo iban consumiendo, en una pocilga de vecindario.

L@ ESPER@

Todos los hombres son mortales;
pero para todos los hombres la muerte es un accidente.

Simone de Beauvoir

Sentado frente a la computadora, Julio César abre su correo electrónico:

http://www.hotmail.com

MENSAJES RECIBIDOS: 4 SIN LEER: 2 (Clic)

MARZO 6
Los expedientes deben quedar listos
el próximo lunes, a las 17:00 horas.
Sheila

MARZO 7
El sábado te espero en la casa.
Amaranta

—*¡Carajo!* —pensó. *Cada vez recibo menos mensajes. Ya ni Luisa me escribe.*

Luego, la Internet.

Grabó información en la memoria USB y salió rumbo a su apartamento.

Enciende el televisor. Canal tras canal hasta agotar la programación en un fastidioso *zapping*. El embobamiento de MTV, la inmensidad de culebrones cinematográficos, *reality shows* y la estulticia derramada en la pantalla lo agobiaron.

Ni modo. Cero diversión en casa. Julio contra Julio. Patética desnudez del alma.

Se enfrascó revisando documentos, operaciones bursátiles, etcétera.

Al día siguiente, otra vez, el ordenador:

juliocesar@hotmail.com (Clic)

MENSAJES RECIBIDOS: Ninguno

Daba lástima verlo. Como en la obra de Beckett, Julio esperaba un Godot-mensaje que nunca llegaría. Pero no acechaba cualquier mensaje, aguardaba su MENSAJE.

http://www.yahoo.com.mx
http:// www.latinmail.com
http:// www.mailadnet.com
http:// www.megared.net.mx
http:// www.www.www.www.www...

Los comandos no responden.

CARRUSEL

Santiago aborda el carrusel. Un caballito policromo de madera. Enciende el motor. La vida es un eterno girar sobre la existencia misma. Círculos entrópicos que nos llevan de traspié a traspié.

***

Desde la calle, el condominio lucía ingente comparado con los demás inmuebles. Un departamento. Santiago era el niño que jugaba, solitario, entre juguetes anacoretas. Un caballito de madera solía acompañarlo durante aquellas inolvidables tardes. El televisor exhibía estultos cómics que nada le entretenían. Mamá llegaba al filo del crepúsculo; cenaban juntos. Papá venía más tarde. Lo encontraba dormido.

Así, todos los días.

***

Una mañana, Santiago exploró la libertad. El juego oculto de escapar. La Vida, esa señora tan sugestiva, que no por bella deja de ser circular, lo tentó, como las serpientes a las mangostas, a deambular por los senderos de Orfeo (la realidad es un encantamiento).

***

Santiago creció. Fue alguien en la vida. Contrajo matrimonio con una generosa mujer. Tuvieron hijos, adquirieron una confortable casa, pero no fueron felices. A veces, los cuentos de hadas mienten. Divorcióse e inició (¿o regresó a?) una nueva vida, una vita bella.

Algunos le dijeron que la existencia es hermosa; otros, le aconsejaban soportar las adversidades, a manera de Gólgota, para aspirar a la Eternidad. *La existencia es como el cine: hay que comprar el boleto de entrada y experimentar la película. Luego, podremos comentarla*.

***

Cada intriga tiene un desenlace. Santiago en esas anda. Por lo pronto, ya formó fila en la feria (que no de la vida) y abordó el tiovivo.

El carrusel sigue girando.

EL ZOPILOTE VANIDOSO

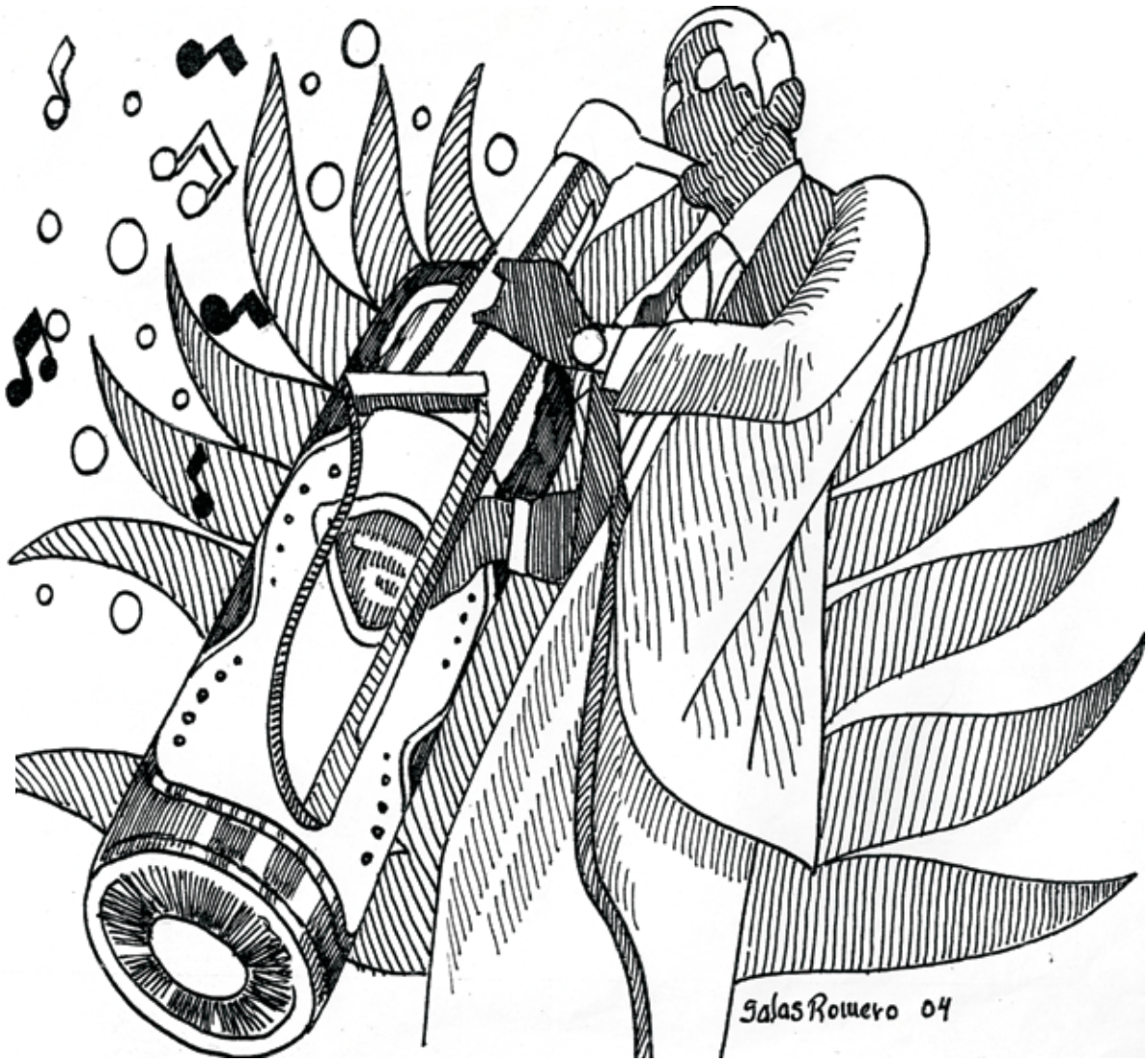
Érase una vez un zopilote que vivía halagando su condición. Descansando, entre las placenteras ramas de los árboles, complacido, se decía:

—¡Qué dichoso soy! Nadie me ama, ni aborrece. De todos los animales —supongo—, ninguno puede jactarse de eximir los estragos de la cacería. En cambio, la gente evade su mirada hacia este plumaje de aspecto —afirman— desagradable.

Cierto día, llegó un campamento de cazadores a la comarca. Después de la extenuante aventura campestre, capturaron dos liebres. Nueva consigna: aprehender cualquier espécimen sin complacencias.

A la mañana siguiente, dos escopetazos aniquilaron al zopilote. Uno por petulante; otro, por ingenuo.

Lo mismo sucede a los engreídos que, consolidada su tranquilidad, la trastornan, porque el bienestar ufanado despierta el resentimiento.


Salas Romero 04

JUEGO DE MUÑECAS

La humanidad es como es: no se trata de
cambiarla, sino de conocerla.

Gustave Flaubert

—¿Qué haces, Hayaly?

—Peino a *Barbie*, mamá —contestó la niña.

Enseguida, la viste, cariñosa:

—Siempre te cuidaré.

***

Hayaly acaricia a Andrea. Se besan, se lamen en íntimo coloquio. Sus cuerpos desnudos irradian el ímpetu reprimido de alcanzar juntos el Nirvana.

Al lado de la cama, Alejandro y sus amigos de parranda las observan, sarcásticos. Han ingerido algunos tragos de más. Joseph e Irving están algo calibrados de coca.

Llegó la hora de la diversión. Alejandro reparte los preservativos. Como las señales de tránsito vehicular: uno por uno.

El anfitrión se recuesta al lado de Andrea. *¿Ménage a trois? ¿Beso francés?* No. Hayaly se opone:

—¡Andrea es mía! ¡Cógeme, pero déjala en paz!

—¡Quítate, pendeja!

Hayaly lo empuja. Alejandro la golpea con una pistola y asunto arreglado. A fornicar se ha dicho. Uno por uno. Nomás eran seis cabrones. Andrea termina exhausta.

Los amigos siguen bebiendo hasta el amanecer. Miguel, Claudio, Andrés y Joseph, mejor, se largan. Irving, inconsciente en el suelo.

Colérica, Hayaly destruye todo lo que encuentra. Grita, blasfema. Nada. Finalmente, sucumbe ante el temperamento exuberante de Alejandro. Hacen el amor para sofocar la rabia.

***

Desde su pupitre universitario, Hayaly deseaba al inalcanzable Ricardo, el chico inteligente de la clase. Por las noches, se masturbaba, mas no le satisfacían aquellos paseos lúdicos por el territorio corporal.

Con Ruth tuvo un romance estable, hasta que interfirieron los familiares. Exilio. A pesar de todo, se escribían; planeaban rentar un apartamento en Guadalajara. Después, Hayaly mandó todo a la tiznada.

¿Crisis de identidad sexual?

***

En la secundaria, el rito de iniciación. Hayaly dialogaba con su estática colección de muñecas. Las de porcelana, un tesoro invaluable; las de trapo, llenas de nostalgia; las de plástico, frías, impersonales. Odiaba los peluches por insulsos. Prefería solazarse de la mano de Virginia.

Luego, la metamorfosis. Palpaba los pequeños senos frente al rostro anverso del espejo; la menstruación. Una naciente condición femenina que no comprendía la plenitud de una vida transitoria e intransitable.

***

Sex appeal, hot pone sex, play boy, table dance, streap tease, baby dall... prostitución femenina y explotación publicitaria del cuerpo femenino —convertido en devaluada muñeca. La homosexualidad, una supuesta aberración. ¿Quién conoce mejor el cuerpo de una mujer que ella misma? ¿Cuál es el origen de la hembra? Adán, el macho. Luego entonces, su naturaleza tangencial es masculina. Simple juego de roles. La maternidad es opcional.

***

La adolescencia planteó nuevos dilemas. Hayaly menospreciaba los salones de belleza y no asimiló, jamás, el significado de la maternidad impuesto por su cultura. ¿Cuál es la acepción connotativa del vocablo *mujer*?

Recostada bajo un almendro, Hayaly atusa los cabellos de Samara. Unen sus labios, entre bromas, al caer el sol.

FALACIAS

What does the kiss mean?
Love?
What about Judas kiss?

Ulises Carrión

En el viejo puerto de Montreal atisbo los barcos desplazarse lentamente. El sol se refleja en las apacibles aguas. Ojeo *Le Gacette*.

Catherine ha realizado sus trámites de divorcio.

Escucho los buques resoplar. Prefiero las *jam session* del *Jazzon*, aunque es muy temprano para degustar un whisky.

Catherine reside en Nueva York. Hace un año que dejamos de frecuentarnos. Durante las últimas noches charlábamos poco; anteponíamos fruir el susurro de las sábanas porque, si la plática se extendía, terminábamos evocando nuestro romance de juventud, en México; el fracaso de su matrimonio y la incertidumbre del mío.

Camino por la calle Saint Denis. Un instante en el péndulo del tiempo. Esta vida que nos pone piedritas en el camino... ¿Por qué será tan caprichosa Venus que —para decirlo con Sor Juana— a quien amamos nos desprecia y a quien nos ama rechazamos?

Cuando llegue al 1415 de esta rambla, mi esposa tenderá sus brazos, me colmará de besos, acariciaré a nuestro hijo, con la ilusión de que todos somos felices. Un bonito hogar. Pero, en la dialéctica de la soledad, lamentaré —no sé hasta cuándo— la desgracia de Catherine. Pasión, infidelidad, intriga. Son esas cosas que uno no logra comprender del todo.

Catherine y yo prolongamos ese paroxismo con el beso de Judas. ¿Por qué? No me lo pregunte, son cosas que, simplemente, pasan. Nueva York, una ciudad llena de memoria y de olvido.

Y aquí estoy, a punto de llegar a mi dulce hogar. Catherine decidirá qué hacer con su existencia, pues no pienso divorciarme. ¿Por qué? No pregunte. Catherine fue algo más que un simple *affaire*. Total, nadie es perfecto.

MILENIUM

Era de Acuario, Nostradamus, Apocalipsis. La Biblia señala que Abraham intentó sacrificar a su hijo Isaac con la esperanza de obtener la condescendencia de Yahveh. Luego, Jesucristo. Ahora, el fin de milenio. Quizás, seis holocaustos prolonguen la llegada del caos.

Francfort, julio 6 de 1999

En una habitación del *Novotel Messe*, Kevin Woltzifner juega con un cubo cromático entre sus manos. Ha logrado formar cinco lados.

Camina de un extremo a otro del recinto con un solo pensamiento, mejor dicho, obsesión: 666, 999.

Al día siguiente, Stephanie, una joven de veinte años, fue encontrada muerta, en la calle, a causa de seis puñaladas.

Ámsterdam, agosto 5

Un hombre albino, esbelto, visita el mercado flotante de flores en el canal Singel, a un costado de la Torre de la Moneda. Hace dos días llegó de Heidelberg.

Atardecer sabatino. El tipo se introduce a una bodega de carne, cerca de la Plaza Dam. Una cámara frigorífica al vacío.

El lunes siguiente, los empleados hallaron al vigilante desollado; su carne, en estado de descomposición. Junto al cadáver, las reses.

Salzburgo, septiembre 4

Kevin recorre un pintoresco jardín lleno de flores. Todavía no logra moldear el cubo.

Sobre el pasto de una arboleda cercana, dos bultos purpúreos. Dentro de ellos, los restos, meticulosamente descuartizados, de una señora obesa.

Nápoles, octubre 3

El caballero albino se cubre el rostro con una careta. Suelda un tambo. Del interior brota cemento. Es lógico: el recipiente oculta un hombre asesinado.

Por fortuna, la soldadura selló de manera expedita.

Un boleto para Capri.

París, noviembre 2

—Je t'invite a mon chambie.
—Merci, mais, je ne veux pas.
—Allez, petit enfante, je te paye bien.
—Bien...

La noche envuelta entre las sábanas refulgía en la alcoba. Orgasmo y sangre, trasudamiento de la vida que se escapa en el placer.

Francfort, diciembre 31

Kevin, finalmente, articuló el cubo multicolor. Observó el reloj: siete de la noche. Salió de casa para impregnarse de la perturbadora vela. Por doquier, los relamidos letreros: Fröhliche Weihnacht, Gutes Neues Jahr, Herzliche Glückwünsche. "Estupideces" pensó.

Regresó al *Novotel Messe*. Arrojó el cubo cromático al cesto de basura. Cargó el revólver.

Para algunos, el segundo milenio concluyó en el invierno del año dos mil. Para Kevin terminó esa noche. Heurística del tiempo.

EL CUADRO INCONCLUSO

Para Gerardo Bandala Torres

El amanecer trastoca una ventana abierta al sol. En su taller de hilografía, Wenceslao, un hombre obeso y jovial, se dispone a trabajar. La mirada sagaz —acentuada por tupidas cejas— apunta hacia un cuadro pendiente. Aguarda la llegada del instinto.

Comienza cortando madera, fijando clavos aquí y allá. Más tarde, bebe un café express. Sobre una vieja mesa de pino, dibuja algunos bocetos; observa el lápiz dentro del cual habita un extraño duende que, a veces, lo incita a trazar diseños excelsos y, otras, sólo líneas ininteligibles.

Tangos y boleros deleitan su espíritu sediento de ideas; hojea el periódico. Inútil, la apasionante búsqueda estética absorbe, nuevamente, sus sentidos.

Línea, ritmo, matiz. Aquel taller repleto de madejas multicolores de algodón, poliéster, pliana, artisela, ludex y cuadros terminados semeja un arco de San Martín, análogo a los vitrales de Patricia Hasbach, bajo el imperio de la luz. Con la diferencia de que la artista de origen alemán atrapa el color en los reflejos —a través del vidrio negro y otros opacos— y Wenceslao, mediante la unión, que no la mezcla, de hilos preteñidos, cuya textura contrasta con el vidrio, consigue una exquisita variedad de tonalidades luminosas y con personalidad.

El aroma de las maderas con las cuales Wenceslao elabora los marcos —pino,cedro, triplay, macupán— lo reconforta cada mañana. La hilografía, o el hermoso oficio de las arañas, exige calidad hasta de los propios hilos. Un buen hilo debe ser resistente y flexible; cuando el apresto resulta excesivo, el filamento textil queda tieso y quebradizo. Pero la culpa no es del hilo; Wenceslao compuso el siguiente verso que ilustra lo anterior:

Nací de un mal algodón,
después, fui mal procesado;
con exceso de torsión
mi cuerpo fue torturado.

Selecciona un hilo azul, con sus hábiles dedos lo extiende sobre el cuadro inconcluso; calcula la proporción de la forma que intenta diseñar. Es una obra difícil concebida tras escuchar la voz del silencio.

Percibe la red de líneas e imagina el remate. Teje poemas con sus manos; otro tango y, de nuevo, elucubra la escurridiza imagen. Abandona el taller. Pensativo, desciende por las escaleras del patio trasero, atraviesa el jardín y se dirige a la floristería de la planta baja. Su esposa había salido. Atiende a la clientela. Flores, exacto. Un capullo hilográfico difuminado en línea horizontal.

Deleita su vista con el ombligo en forma de grano de café de la esbelta muchacha vestida de short y camiseta corta, que le pide un ramo de gardenias. Hubiese deseado conocer los secretos eróticos de Júpiter, a fin de anudar aquella virtud onfálica con finos hilos de seda. Le entrega los claveles, perdón, las gardenias y la ve salir deprisa. Cuenta las canastas de mimbre y los arreglos florales de una entrega próxima, mientras da las instrucciones pertinentes a la encargada de la tienda. Regresa al taller.

***

Otra mañana, el artista de los hilos reflexiona sobre la semiología de la abstracción en los cuadros de Klee. No, el cuadro inconcluso no era compatible con el neoimpresionismo. Su mente teje una hilografía de Möebius, sempiterna, peculiar. Sin embargo, las manos, cuando acarician los hilos, impiden la plasticidad del subconsciente. Como la Belleza es la infinita amante del artista, venerarla implica divisar lo divino en lo terrestre; la quimera en la certeza; la fantasía en la realidad; la vida en la muerte. Al fin y al cabo, el universal placer reafirma el espíritu del Hombre.

***

Los días transcurren, flagelantes, para Wenceslao. Obsesión enfermiza, crisis. Imagina la próxima exposición, donde la vanidad lo hará declarar ante la prensa que su más reciente obra le llevó algunos meses, pero que la experiencia de tantos años en el oficio resolvió las dificultades técnicas. Primero, tendrá que demostrarlo frente al marco de hilos ávidos de forma estética.

No recuerdo quién dijo que ser original es fácil. Basta con hacer algo extraordinario; pero, ser original y cualitativo resulta difícil porque, entonces, hay que consumar algo que nadie haya hecho, mas excelentemente realizado. La originalidad suele nacer de la tortura del genio creador.

Wenceslao siente angustia por su impotencia para terminar el demencial cuadro. Podría resolverlo como un hilorama comercial. No, sería engañarse. Esa maldita obra espera su desenlace.

***

La hilografía inconclusa tiene marco de pino chapeado. La base está constituida de clavos sin cabeza de 3 pulgadas a 2 milímetros de distancia uno del otro, cuyo fondo de material aglomerado —macupán— resalta la imagen principal. Los hilos de algodón

con poliéster mezclado parten del blanco y negro hacia la variación de tonalidades verdes y azules. La estructura formal delinea —vista la obra en posición de rombo— diversos cuadros que se convierten en patos; al centro, se advierten cuatro hileras de ánades formando una intersección. Wenceslao la intitula "Metamorfosis", en el sentido de la eterna dualidad, donde tiene lugar la relación perfecta con Dios. Creador y creación. No obstante, Wenceslao persigue el más paranoico de sus enredos.

***

Los días continúan deslizándose. Wenceslao, ahora, tiene nuevas ocupaciones. Viaja, administra la floristería, prepara sus clases, atiende compromisos culturales. El divorcio temporal entre el artista y la obra favorece, en ocasiones, el apasionado reencuentro.

La hilografía sigue inconclusa. Algún día la terminará.

INGENUIDAD

Absténganse de lo sacrificado a los ídolos,
de la sangre, de los animales estrangulados
y de la impureza.

Hechos 15:29

Sabes que morirás pronto. No tienes alternativa porque has decidido profesar con hechos tus convicciones religiosas. El problema radica en tu necedad. Hay técnicas médicas y quirúrgicas sin sangre, pero son costosas; no se inventaron para ti, jodido campesino. Ni modo, primero te mueres que aceptar la transfusión de sangre alogénica. Ha de ser lamentable tu realidad. Prefieres considerarte un *elegido* más.

¿Quién te metió semejantes ideas en la cabeza? ¿Los de la Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania? ¿Crees que con tu holocausto irás al Cielo?

Agonizas. Sientes miedo. Lamentas dejar en el desamparo a tu familia.

Dicen que, antes de fallecer, se recuerda la vida como en un videoclip. Ahora, lo estás visualizando. Deduce quién ultrajó a tu hija. Sí, el ridículo gringo ese que andaba con su corbatita todos los días, de casa en casa, en los arrabales.

Espasmos. Observas, con la mirada extraviada, el electrocardiógrafo.

Te sofocas. ¿Reverberas la infidelidad de tu esposa? Pero, como la Biblia dice que debemos perdonar a nuestros semejantes, te aguantaste las ganas de romperle su madre al terrateniente del pueblo.

Fuiste un hombre piadoso, sin vicios. No siempre lo bueno es conveniente. Entiende: tu muerte no servirá de algo. Todavía puedes salvarte. Esa pinche anemia aguda tiene solución. No, no quieres.

Me das lástima. Mejor nos vamos de una vez.

FRECUENCIA MODULADA

—XEKG, la mensajera del progreso sotaventino, con 140,000 watts de potencia, en frecuencia modulada. En un momento, continuamos.

El locutor programa los comerciales en el ordenador. Mira su rostro enjuto reflejado en los cristales de la cabina.

—XEKG le da la hora: son las 16:15.

Su envejecimiento, anodino para la empresa, transpira experiencia aplastada por la era del *rating*. El gerente no entiende que el alma de una radiodifusora es la música.

—Sensual: la crema que hidrata y suaviza.

El público infantil y de la tercera edad están muy descuidados. ¡Carajo! Se lo ha dicho hasta el cansancio al director general. La respuesta, inflexible: el Departamento de Ventas no lo considera esencial. *Tú eres un simple operario de la programación*.

Un día, sin más, lo despidieron. La vida siguió su curso.

—XEKG, la mensajera del progreso sotaventino, con 140,000 watts de potencia, en frecuencia modulada...

CANTOS DE ESPERANZA

La muerte no podrá ser acusada nunca
de haber dejado a algún viejo
indefinidamente olvidado en el mundo.
José Saramago, Todos los nombres

Las remembranzas melancólicas, taedium vitae donde las polvorientas horas transcurren lentamente en el reloj de arena, se desvanecían en el mutismo de la habitación.

"— Y es que los ancianos no debemos abusar de la tolerancia de los jóvenes. Nadie tiene la culpa, ni siquiera el oráculo. Una lucha contra nosotros mismos, contra todos, contra la vida, pero en la cual el tardío suicidio resulta otro sinsentido de la existencia.

"Esta dimensión vital que no admite añoranzas del pasado, ni desprecio del presente; Dios no es responsable. A fin de cuentas, él también es viejo. Virtud de la gerontocracia, pecado de vivir más de lo común.

"Quizás, los senectos somos demonios, elegidos para vislumbrar más allá que nuestros coetáneos; gnósticos, profetas, intelectuales del silencio.

"—Decía Confucio que, por su posición inmóvil, el pino prolonga su vida, lo cual explica que los chinos plantaran pinos, incluso, sobre tumbas, y veneraran árboles, particularmente viejos, de esta especie. *Quizás, en este momento, represento al legendario Odín, pero sentado frente a mi propia alegoría*. La esperanza de regresar al Hogar, alusión del sempiterno viaje de Ulises; la pasión por la soledad, el acre recorrido a través de la vanidad; el anacoreta frustrado que renuncia a su condición para trascender los límites de la egolatría. Aceptar el abandono no es fácil y, si en verdad el amor es un invento humano, el tornado de su negación aniquila la misericordia. Olvido el olvido, olvido olvidar. Olvido todo y vuelvo a olvidar".

Así aguardaba Antonio Gasca el letargo de Thanatos.

Salas Romero 04

COTIDIANIDAD

Toma, come, sueña Coca Cola. Aspirina, rápido alivio. Muérete hoy, paga mañana (ofrecemos 15 por ciento de descuento). ¡Aprovecha! ¡Suscríbete a Cablevisión! Maxilitro Superior, maxisatisfacción. Nido, la leche de México. Tú, sin Kleenex, no puedes vivir. Sico, sí convencen. Cri Cri on ice. Ron Cañardí Blanco ¡Di que sí! ¡Así, así! Hinds, humecta y suaviza. Si vas a comprar jamón, compra jamón, jamón: Fud. MaxiCuenta Serfin es para ti. Ven al mundo Marlboro. Sabritas: colaborador oficial de la visita del Sumo Pontífice. Lotería Nacional; es de buena suerte. Vivir sin drogas es vivir. Gansito Marinela ¡delicioso! Kenworth, el futuro es nuestro. El Palacio de Hierro, lo último, lo diferente. Editorial Los Agachados presenta: Descubriendo el hilo negro (de venta en las principales librerías). Pontiac, la pasión más excitante ¡Pague en 64 mensualidades congeladas! *www.todito.com* Pokémon, la película. Juan López y el rollo lavacerebros de la excelencia. Secretaría de Hacienda y Crédito Público informa: paga impuestos, no pagues consecuencias. Cruz Roja Mexicana: ¡Ayúdanos a ayudar! Atención: por cada producto vendido, Grupo Yajuda donará 10 centavos para los grupos nacionales de reintegración infantil, pero debemos reunir 15 millones de pesos. Apoya esta innoble causa comprando nuestros deliciosos yogures. Planifica: no engendres más humanoides. Universidad Virtual de Washington ofrece Maestrías, Doctorados y Post-Doctorados en Filosofía de la Mediocridad. De mexicano a mexicano: somos copias piratas de los hombres del primer mundo. Te invitamos a conocer el Fraccionamiento Aquilina y Asociados. Son bellas pocilgas con vista al contaminado Río Azul; los nopos que vuelan alrededor deleitarán tu vista. Tenemos, además, simpáticos animalitos campestres como ratas, culebras y quijes que te sorprenderán en este paradisíaco lugar. Ven a conocernos. Los cuartos disponen de goteras y maderas podridas sin costo alguno. Asimismo, contamos con fallas eléctricas, factibles de provocar un corto circuito. Para mayor información, llama al teléfono que aparece en la pantalla: 01 345 2354607 (aceptamos tarjetas de crédito). Compra, consume, vive y muere de ilusiones.

VAGABUNDO

Alumbrado por un farol estilo siglo XVI, un hombre desarrapado curiosea los escarabajos revoloteando alrededor de las ventanitas luminarias. Zapatos estropeados, vestimenta sucia; un miserable. Sonríe. Saborea los frijoles agrios guardados en una desgastada lata, un pedazo de pan duro y el agua recogida en algún grifo.

No. No se llama Pito Pérez. Carece de nombre. Tampoco requiere lástima. Está cansado. Permanecería en el manicomio, pero los psiquiatras lo consideran un deficiente mental pasivo.

Desterrado al paraíso urbano, recorre senderos hueros, equinoccios diletantes. En cierta ocasión, se extasió ante las frutas acomodadas indistintamente sobre los corrugados periódicos de un expendio, simulando el delicioso cuadro de una naturaleza muerta, inadvertida por los presurosos transeúntes. Una sandía irresistiblemente exótica le sedujo. Acarició la fruta. El comerciante lo acusó de ladrón. Decúbito, con el rostro sangrante, el vagabundo estrechó el fruto manchado de rojo.

Cuando mueres, no vale la pena continuar viviendo. Alguien te excluye del juego.

Sorbe un trago de aguardiente. Primavera. Noche fresca; el céfiro halaga su piel ahíta. Recostado sobre cartones, vislumbra el firmamento. En la acera frontal, un niño arrollado por las llantas de un trailer ante el espasmo de la madre; viscosidad purpúrea lamiendo el asfalto.

Calor sofocante, automóviles, movimiento. Trota, iracundo, siguiendo los colores del viento. Calles sin rumbo, semáforos, edificios. Voceadores.

WASHINGTON, EU, 7 de febrero (AFP). –
Varios influyentes senadores republicanos
amenazaron con mantener bloqueados los
fondos que Estados Unidos debe a la ONU
hasta que la Casa Blanca no haya vinculado
ese pago a un programa claro de reformas
en las Naciones Unidas, se indicó este viernes.

Desde el umbral de una ventana, la estación de radio:

> Noticiario matutino informa: el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, y el líder palestino, Yacer Arafat, acordaron crear ocho comisiones para tratar los asuntos pendientes en el proceso de paz entre ambas partes. Después de un corte, regresamos.

El sonido del fuego lo besó, durante el crepúsculo. Apoyada tras oxidado barandal, cierta dama, hermosa como la Muchacha en la ventana de Dalí, divisaba el horizonte. Eclipse sideral. Hundió la mano sedienta en aquellas nalgas erectas. Indignación, hedonismo.

Lluvia. Caminó en medio de charcos bañados de añoranzas. Lorena, silenciosa, lavaba su aflicción con gotitas de amor.

Transita extraviado. Un parque. En torno al kiosco colonial, las palomas picotean el piso buscando migajas, arroz. Volar. Dédalo jamás volvió.

Las calles conducen hacia suburbios disfrazados de ciudad. Blues. Sus pies sensibles rozan concretos calcitrantes, asfaltos frígidos, terracerías. Caminar caminar caminar. Bolsas de plástico embarradas de resistol y sangre, botellas vacías de licor, colillas, desperdicios humanos confundidos entre la basura.

Aborda un minibús. Algunos pasajeros lo miran con repugnancia. Toma asiento al fondo del artefacto rodante. La gente que viaja parada se sostiene de los tubos, incluso, durante los largos instantes en que el vehículo detiene la marcha. Miradas perdidas, risotadas, asfixia tras las paredes de lata. El ansia colectiva del progreso lo excluye de la gente que trabaja, lucha y se esfuerza por morder un pedazo de modernidad. En los espacios urbanos no caben los menesterosos; los miserables debieran desaparecer de la faz de la Tierra. Progreso progreso progreso.

Allá va aquel taciturno hombre andrajoso. Olvidado de los cristianos utópicos, delegado de las instituciones públicas y privadas, vituperado por una sociedad globalizada y globalizante. Pero ningún automóvil lo atropella, para enviarlo a la fosa común. Caminar caminar caminar.

TIME IS MONEY

No busques la felicidad: la vida es breve como
un suspiro. Convertidos en polvo, flotan, en el
remolino que contemplas, Jamshyd y
Kaikobad. El universo es un espejismo:
la vida, un sueño.

Omar Khayyam, Rubaiyat.

¿Sabes? Hacía bastante tiempo que no disfrutaba un tequila. Ahora mismo lo degusto con sal, limón y un confortable puro tuxtleco.

Cuando comento con la gente lo saludable que resulta tratar de considerarnos bienaventurados con lo que tenemos, generalmente, me califican de conformista, de mediocre. ¿Cómo ves?

La idea, obviamente, no es mía, pero la defiendo. Mira, en esta época postmoderna latinoamericana en la cual vivimos un absurdo *realismo mágico social* (el caos colectivo ante la indiferencia) y confirmamos la enajenación cultural norteamericana (MTV, Internet, Mac Donald´s, Coke y todas esas estupideces globalizantes y globalizadoras), el consumismo unidimensional llegó para quedarse. La consigna es comprarcomprarcomprar. El tema tampoco es nuevo. Únicamente lo señalo.

Disfruto la aspereza de la bebida reposada en selectas barricas de roble. Tiene razón Alberto Cortés cuando afirma en su célebre poema que el vino puede sacar cosas que el hombre se calla, que deberían salir cuando el hombre bebe agua; va buscando pecho adentro por los silencios del alma y les va poniendo voces y los va haciendo palabras...

Retomando el tema, hoy nos inventan necesidades; nos venden la idea de una falsa *happy life*. Recordemos la clasificación de necesidades elaborada por Abraham H. Maslow. Para resolver nuestras carencias básicas abasta lo que tenemos —alimento, vestido, amor, etcétera—. El problema radica en lo que el psicólogo norteamericano denomina *necesidades de crecimiento*. Y ahí tienes eso que llaman realidad: miles de personas buscan la realización en libros de autoestima y dizque superación personal;

quieren ser "mejor" que los demás (e ingresan masivamente a las universidades, aunque, luego, no todos encuentran empleo); anhelan el "reconocimiento" de la sociedad; sueñan con la "autorrealización" (la egolatría en su máxima expresión). Posteriormente, si logran "triunfar", ambicionan más expectativas. Entonces, la pirámide se repite *ad infinitum*.

¿Las consecuencias? Compradores compulsivos en las tiendas de autoservicio; la compañera de trabajo que te ofrece joyería, perfumes o ropa costosos en facilidades de pago; los apuros de los ingenuos usuarios de tarjetas de crédito en las tiendas "de prestigio"; los teléfonos celulares con servicio restringido; los deudores bancarios, etcétera. Para qué te sigo contando (de este tema surgirían miles de historias aburridas de personajes mediocres y espiritualmente vacíos). Gente que no se conforma y que intenta aparentar un *status* que no tiene. Me inspiran piedad, mas pretendo recordarles la espiritualidad de la vida *per se*, el cenit gratuito del alma y me tildan de imbécil.

Postmodernidad, imaginario social del latinoamericano. Conocemos, de antemano, el valor fugaz del dinero, pero impera la estulticia.

Mientras doy una chupada al tabaco oscuro de mi puro tipo Cohiba, otra idea viene a mi mente: en el fondo, y aunque no lo queramos reconocer, todos necesitamos de alguien que, simplemente nos escuche y nos comprenda. Todos necesitamos de un poco de amor, pero éste no se puede comprar, porque no tiene valor explícito, sino implícito en nuestra naturaleza humana.

La muerte tiene la palabra. Afortunados aquellos temperamentos que denostaron la esencia utilitaria de su época y alimentaron el espíritu sobre las pasiones mundanas. Si lo prefieres: agnóstico, mas religioso; mundano, pero trascendental. A buen lector, pocas palabras.

Te ofrezco disculpas, sin embargo, me serviré otro tequila, escuchando, por supuesto, un refrescante blues.

TESORO OLVIDADO

Para Matilde Hernández Castañeda

Thesaurus est vetus quaedam depositio pecuniae cujus non extat memoria ut jam dominium non habeat, señala el Digesto acerca de todo tesoro soterrado y difícil de asignarle propietario. Además, los tesoros pasan a ser propiedades ocultas, si consta el resguardo secreto: *Si quis aliquid vel lucri causa, velmetus, vel custodiae, condiderit subterra, non est thesaurus*; por eso, la resolución propuesta por Justiniano en sus Instituciones, respecto a la apropiación del tesoro, fue el modelo más lúcido de legislación de valores. Los misterios inexpugnables de riquezas veladas han despertado la codicia en los hombres de todos los tiempos, al grado de arriesgar la vida misma en la búsqueda.

Soreim era una chica trivial de estatura baja, complexión delgada, rostro apiñonado y temperamento apacible, pero ansioso de aventura. Amaba la investigación empírica —alejada de los estereotipos académicos— sobre la busca de tesoros enterrados. Para ello, leía, ávida, libros de Historia, Arqueología, Magnética, Química e, incluso, Esoterismo. Todo, todo lo que estuviese relacionado con el descubrimiento de atavíos.

Obviamente, familiares y amigos consideraban que su pasión resultaba absurda y le recomendaban canalizar su energía en fines más productivos. Ignoraban que, para entonces, Soreim había localizado un pequeño cofre con alhajas —al parecer, de una hacienda-, algunos centenarios y una extraña cruz de plata. Prudente, decidió mantener en secreto dicho logro, aunque pensaba cómo introducir varias piezas en el mercado negro.

Soreim enfrentaba serias dificultades. No contaba con un detector de metales; requería más planos y un auxiliar que la protegiera de otros buscadores durante los rastreos nocturnos (también entre los gambusinos existe competencia). Los hermanos no le prestaban más dinero porque sabían que lo gastaría en alquilar camionetas, localizadores de metal o algo semejante. Afligida, empeñó lo poco que tenía, pidió el apoyo del novio y planeó una nueva rebusca.

***

En la Colina de las Almendras, ubicada a 32 kilómetros al poniente de la ciudad donde radicaba Soreim, señala un deteriorado plano en poder de nuestra protagonista, se

encuentran soterradas las pertenencias de la distinguida familia Dorantes, asesinada al arribo de las tropas del general Mejía, durante la Revolución. A pesar del saqueo de la hacienda, la noche anterior, los Dorantes determinaron enterrar dinero y joyas, y regresar después de la revuelta por ellas. El hermano mayor, David Dorantes, huyó con el plano. Meses más tarde, hubo rumores de que había sido acribillado, y el croquis rodó de mano en mano hasta llegar a las manos de Soreim, quien, tras una afanosa averiguación, interpretó correctamente la equis marcada en el plano.

Por fin, un ignoto lugar esperaba la llegada de Soreim.

***

—Estos anillos son de catorce quilates, el medallón está fracturado, los centenarios no llegan a cuatrocientos gramos... No, no le pago más, señorita. Lo toma o lo deja.

El joyero clandestino no indagó sobre el origen de las piezas de oro. Soreim aceptó la raquítica suma ofrecida. Decepcionada, supo que Andrés (así se llamaba el novio) huyó, robándole el mapa del Monte de los Tejocotes y algunas pulseras. Las joyas eran falsas; el plano, apócrifo.

Cuando muere una ilusión, se entierra una esperanza, reza el adagio. Soreim no volvió a confiar en alguien. Ni todo el amor, ni todo el dinero. En el croquis de la Colina de las Almendras, la equis cartográfica del tesoro eludía la hondura de excavación. Recordad, amable lector, que el manto telúrico, a determinadas profundidades, suele despedir gases tóxicos y fósforo, este último apreciable en la penumbra. Además, refiere *vox populi*, los tesoros malditos convierten la riqueza, vista por la avaricia, el polvo.

***

Soreim partió, una tarde de verano, tras el tesoro. Al anochecer, estaba en el Prado de los Naranjos; cruzó el río de los Cafetos y llegó, exhausta, a la Colina de las Almendras. Un paisaje desolado la recibía contemplativo. Acercó la lámpara hacia el mapa: dos kilómetros con rumbo nordeste, un manzano; diez pasos siniestros, tres con dirección al sur. Coordenadas correctas.

Sin duda, Soreim poseía intuición topográfica. Excavó aproximadamente tres horas: 2.80 metros cúbicos. Algo brilló en la oscuridad. Fósforo. Sudorosa, ingirió agua en la desgastada cantimplora. Cogió el pico y escarbó de nuevo. ¡Pack! La herramienta golpeó un objeto metálico. El detector no lo había registrado, quizás, por culpa de las defectuosas pilas. Ansiosa, removió la tierra húmeda con sus manos. Un baúl de bronce.

Ascendió a la superficie, jaló el hallazgo con una cuerda y se dispuso al deleite de la apertura con martillo y cincel.

—Un momento, señorita —escuchó la grave voz masculina a sus espaldas. *Si quis aliquid vel lucri causa, vel metus, vel custodiae, condiderit subterra, non est thesaurus*. Me llamo David Dorantes, el tesoro es mío.

—Pero yo lo encontré —replicó Soreim.

—Gracias a mi hijo Andrés, el mapa cayó en tus manos. La equis en el plano significa muerte. Arroja las herramientas y voltea.

Soreim obedeció. Una detonación retumbó en las inmediaciones.

Olvidaba narrar que el fósforo del punto de excavación era producto de los cadáveres, ahora incluyendo el de Soreim, ahí enterrados.

FANTASMAS

Para Cándido Hernández Vargas

La bruma acaricia los árboles del cementerio. Tumbas desaliñadas, difuntos que a nadie interesan.

Claudia y Andrés se aproximan a una sepultura. La de Luis Mendiola, asesinado en 1993. "Hasta que se acuerda de los pobres, señora diputada. Y tú, Andrés ¿ya andas de promiscuo?" Saludó. "Agradece la visita" contestó el abogado.

2

1988. El Colegio Preparatorio escenificaba la efervescencia reaccionaria de los estudiantes. Marchas, protestas, bloqueos. Las paredes tapizadas de graffitis y el rock en español aminoraban la tensión generada por los recientes crímenes políticos.

Encarcelado y amenazado de muerte varias veces, Luis Mendiola —líder estudiantil de izquierda formado al calor del movimiento— salía de apuros gracias a la solidaridad de sus amigos y del naciente Partido Democrático Popular. Su padre, un campesino inmolado por pistoleros de Gobernación, le había inculcado el sentido de la lucha social. El maldito conflicto agrario, los latifundios.

3

"¿Recuerdas, Claudia?" preguntó Luis. "El movimiento avanzaba. Cambio y esperanza. Todavía creíamos en la democracia, la pluralidad, la libre asociación civil. ¿Te acuerdas cuando secuestramos al Secretario de Gobierno? Algunos compañeros se rajaron con los operativos policiacos. Al final, aceptaron el pliego petitorio. ¡Qué tiempos, carajo! Nadie sabe para quién trabaja. Seguramente, llegaste por las plurinominales...". "Sí" respondió la diputada". ¿Y a quién le diste las nalgas?". "Sereno, cabrón" intervino Andrés. "¡Tú cállate, pinche traidor!" contestó Luis con impaciencia. "Ahora, andas de lambiscón con los del Partido Republicano. Entiende: tu tiempo ya pasó. En política, lo que se compra con dinero es barato. Tienes un lujoso despacho y relaciones ¿no? Cambiaste poder por dinero, ley de Herodes". "Los nuevos tiempos" replicó el abogado. "¿Cuáles? ¡Pueblo estúpido! La lucha social sirvió para dos cosas: para nada y para una chingada. ¿No comprendes que el poder lo seguirán ostentando los magnates? Político sin dinero es un pobre político. Hay cambios, sí, pero para que todo siga igual.

Si el pueblo ya no quiere atole con el dedo, pues dale chocolate o arroz con leche. Eso te dieron, ahora te aguantas".

4

El Frente Juvenil del Partido Republicano reclutaba, paulatinamente, grupos estudiantiles de diversas expresiones políticas, los cuales servirían como avanzadas de choque con el beneplácito de Gobernación. Las traiciones merodeaban a Mendiola, quien no supo distinguir la amistad de la política, polos tan opuestos y, a veces, tan distantes.

1990. La graduación preparatoriana. Despedidas efusivas por doquier. Claudia ingresó a Medicina; Andrés, a Derecho y Luis, a Ingeniería.

5

"Tenemos varias formas de convencerte, cabrón. Tu expediente dice: *No negociable* ¿Será? Me preocupa que le pueda suceder algo a tu familia" amenazó el funcionario. "Me respalda la gente" respondió Mendiola. "Mira, mejor cálmalos. Estos mítines ya no le están gustando al jefe" afirmó el burócrata, observando a los campesinos desde el balcón de Palacio de Gobierno. "Piénsalo, te seguiremos vigilando". "Me vale madres" contradijo el líder.

6

El día que mataron a Mendiola, Claudia y Andrés se encontraban en un Congreso Nacional del Partido Democrático Popular. Había comenzado la era de las concertaciones, pero el estúpido amigo idealista nunca lo pudo entender. Ella, con su encomiable figura, andaba haciendo *política de altura*, con aspiraciones de mayor envergadura. Él, aprovechando la labor realizada por Mendiola, afinaba los amarres para las próximas candidaturas. A veces, las causas sociales se asumen por *hobbie*.

7

"Érase una vez un país pobre, ignorante y pasivo, donde la corrupción, el abuso del poder y la impunidad laceraban su miseria. La soberbia del poder favorecía el despotismo de los gobernantes surgidos de fraudes electorales. Había desempleo y delincuencia por doquier. Al narcotráfico —actividad más rentable en aquellos tiempos— le llamaban el segundo poder nacional.

"Todas las instituciones, corrompidas, ejercían el nepotismo y la represión como medidas de estabilidad. Nadie protestaba para el beneficio popular, pero todos celebraban su nacionalismo rancio con festejos patrioteros.

"La información era manipulada; el sistema educativo promovía la ignorancia y la mediocridad; la justicia brillaba por su ausencia y desigualdad; la dignidad no se conocía.

"Alguien dijo que la libertad y la justicia no se piden, se arrebatan de las manos del dictador: al día siguiente, amaneció asesinado.

"Todos decían que nadie resolvería aquella situación. El país estaba dividido ideológicamente, circunstancia favorable para la dinastía del poder; ingenua, la colectividad legitimaba los sutiles mecanismos de control social. Hubo rebeliones en las cuales siempre perdía el pueblo. Y, aunque hubiese triunfado, la historia suele repetirse: los caudillos arriban al poder, traicionan a sus correligionarios, imponen una dictadura, surge una nueva generación de insubordinados, destronan al mandatario y, así, hasta el fin de los siglos.

"Y colorín, colorado, este cuento se ha terminado" relató, burlón, Mendiola. "¿Les gustó?" "Ni modo, sólo seguimos el juego" intercedió Andrés. "Hijo de tu puta madre, pero no llegarás lejos". Claudia intentó apaciguarlos. "Luis, amor, cálmate. Tú sabes cuánto te quise" le recordó. "Deja tus chantajitos pendejos para mejor ocasión" objetó Mendiola. "Mejor, lárguense" "¡Ah, Claudia! Abusada con tus asesores. La Cámara de Diputados es semejante al teatro isabelino: sangre y ambición hasta la sepultura".

La noche.

CARCAJADAS

Un payaso verdaderamente bueno sale a escena para sufrir un estrepitoso fracaso. Esto es maravilloso, pues las carcajadas que provocan son una celebración de nuestras propias fallas; el reconocimiento de que no somos dioses, sino seres humanos. Esa es la función del payaso: mover el corazón del público.

Emma Thompson

A la orilla de la amplia avenida principal, sobre terreno baldío, se instaló un circo. La mañana regocijante saludaba a los animales amaestrados. Elefantes, tigres de Bengala, caballos cartujanos y monos cabizbajos miraban a los fortuitos espectadores tras las jaulas.

Algunos trapecistas hacían ejercicio, el personal de mantenimiento realizaba labores de limpieza y el gerente discutía sobre los gastos de publicidad.

***

El ron añejo tintineaba dentro de la botella que lo contenía. Colillas dispersas y libros botados sobre el piso. La mustia habitación de aquella posada no menos opaca fue lo primero que percibió un hombre adulto, esbelto, albino, de aguda mirada, al despertar. Encendió el *walk-man* para escuchar un casete de blues; ojeó una revista, mientras degustaba una copa.

Una hora después, se preparó algunos emparedados. Semejante a Tántalo, alejado del interminable mar, naufragó a través del océano de las remembranzas. Era un joven aprendiz de cómico en una compañía de payasos profesionales. Ensayos, *sketchs* fallidos, lesiones eventuales durante las acrobacias, errores en los trucos de magia, pésimos diseños de maquillaje, en fin, un novato cualquiera.

Luego, el Premio *Grock* en el Festival Internacional de Payasos en Inglaterra. Los circos y la fama.

Ahora, un payaso experimentado y con prestigio. Pero prefería, como los ermitaños, conservar un estilo de vida auténtico. Reconocía ser un hombre solitario, alcohólico, depresivo, sumergido en el pasado y congruente con sus convicciones. Lo demás no importaba. Alguna amante ocasional, parsimonia: *el show debía continuar*.

***

El hombre esbelto apareció en la pista del circo transformado en *clown*. Era un profesional indiscutible: narraba su propia desgracia grimaldesca o la muerte de su madre y provocaba sádicas carcajadas del público.

Trivial y sublime. Un artista consagrado de las carpas. Lo mismo ejecutaba actos de magia que excelentes montajes cómicos. Por las noches, después de trabajar, bebía algunos tragos, hojeaba libros de psicoanálisis, preparaba nuevas tandas y aguardaba, paciente, la metamorfosis del día siguiente.

En el encuentro con la otra identidad, cuando el hombre se torna payaso, nuestro protagonista maquillaba primero el rostro de blanco; luego, delineaba la roja sonrisa y el negro contorno de los ojos y las cejas. Soberbio traje de lentejuelas, cuello de selecta tela plegada, zapatillas de charol y gorro cónico, configurando el espíritu proteico de la comedia.

Decepcionado del gradual declive de los payasos, observaba los insípidos cuadros cómicos de las diversas localidades por donde peregrinaba el circo. Lo novedoso era suscitar la risa mediante la humillación de los niños. La creatividad, inoperable en un mundo carcomido, no tenía cabida.

En el fondo, el hombre payaso sentía lástima por el público, pero ocultaba su misericordia bajo una burlona sonrisa, al tiempo que agradecía las ovaciones.

***

Otra vez, el *clown* se presentó en la pista central del circo. En esta ocasión, un tanto susceptible. Alguna cita de Erich Fromm lo dejó pensativo. No era el payaso, era él cuya alma infantil renació durante la función. El ambiente asfixiante del circo, el mismo circo octaedro que tantas noches lo enervó, le reverberó la esencia de la libertad. Una actuación magistral.

Un niño pelirrojo lo admiraba desde la primera fila.

El payaso deleitaba al público representando una parodia del *rag de la hoja de maple*, mientras reparaba en la mirada deprimente del infante. Lo invitó al centro de

la pista. Besó su frente, acarició sus cabellos. Acto seguido, degolló al niño con una navaja plateada. Lo sujetó de la sugestiva cabellera; la sangre humedecía el aserrín del escenario.

El público aplaudía entre estrepitosas carcajadas.

COMO UNA VIRGEN

Conozco otra versión de la historia:

Dios te salve María, Llena eres de gracia, El Señor es contigo, Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Si doña Gertrudis hubiera presentido el impulso criminal que correría por sus venas, no iría a trabajar esa mañana. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, Ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén, Perdona la lujuria de Magdalena, su libertinaje, su desenfreno, Sólo soy la sirvienta de esta casa, Su madre, doña Graciela, no comprende o no puede educar a una hija tan pecaminosa, Menos desde esa silla de ruedas.

Magdalena era una rubia chica de ojos azules cuyo atractivo incitaba a la hamartía. Burlona y conocedora de sus atributos, andaba de ramera por aquí y por allá. Casados, juniors, discotecas, usted sabe. Nada que ver con las santurronas de doña Gertrudis y su madre (que no tenía nada de puta). Virgen de Guadalupe, santa María, señora y madre nuestra, Tú eres nuestro amparo, tú nuestra esperanza, Ilumina nuestros actos para que defendamos el mensaje que tu hijo bendito trajo al mundo, Dios de Dios, Luz de Luz, Virgen María, madre de Dios, reina de los ángeles, escúchanos.

El asunto es que, esa mañana, doña Gertrudis asesinó a la muchacha con una pistola. Así, simplemente a quemarropa, en la alcoba. Luego, arrojó a la madre por las escaleras. Más tarde, salió satisfecha de la escena del crimen y nadie volvió a saber de ella, Oh, Jesús mío, Me arrepiento de haberte ofendido porque eres infinitamente bueno, Padeciste y moriste por mí clavado en la Cruz, Te amo de todo corazón y te propongo no volver a pecar, Amén.

DELIRIUM TREMENS

Aquella noche, andaba de congalero. Tú sabes, relax después de la rutina de trabajo. Para no variar, en el *Éxtasis* pedí un cubetazo de seis chelas, sal, limón y un plato. Saqué de mi chamarra una bolsita de cacahuates enchilados y me dispuse a saborearlos.

De pronto, comenzó el espectáculo. Algunas pirujas de buen ver; otras, no tanto, pero con alguna gracia especial.

Luego, la rifa de yardas de cerveza y *lap dance*s. Por fortuna, me tocó un baile en mi mesa. Aprovechando, le invité una cerveza a la guapa sirenita que me acompañaba (no conviene invitarles copa porque es puro truco de jarabe de granadina, además de que a algunas cabareteras se les dificulta tomarse rápido dicha bebida espumosa y, por ende, están más tiempo contigo). Ya sabes, agasajo erógeno, cachondeo.

Se fue la chamaca y seguí disfrutando la variedad. Llegaron algunos amigos. Conversamos un rato, me invitaron un tequila.

En la pasarela, un excitante show francés. Enseguida, un lésbico, con unas monumentales machorritas.

Mientras fajaban a su antojo las manfloras, me puse a reflexionar en la manera como ha evolucionado el deleite sexual. Desde las orgías grecorromanas hasta los sofisticados table dances y diversiones similares de la actualidad. Tú sabes, globalización y sociedad de consumo. Filosofía barata, etcétera.

De pronto, apareció en la pista una sensual mujer. Bailó un rato, se desnudó y se largó al vestidor. Al salir de éste, le invité una cerveza. Aceptó. Platicamos un rato. Un poco de cachondeo.

En la pasadera, el animador convocaba a los asistentes —excepto lesbianas— para que participáramos en el concurso de strep tease varonil. Botella gratis al ganador.

No me lo vas a creer, pero me llevé el premio. Mientras el mesero servía el tequila reposado con hielos, sal, limón y refresco de toronja, Lorena —mi acompañante—

me dijo que estaba dispuesta a no cobrarme comisión, que le había gustado mi piel desnuda bajo las luces neón, etcétera.

Salí un momento del antro para comprar unos hot dogs (ya tenía bastante hambre a esa hora de la madrugada). Algunos taxistas se morían de sueño, esperando un servicio. Unos niños, con sus caritas tristes, tiritaban de frío con sus cajitas de chiclets y cigarros. Me hice pendejo, como que no los vi —al igual que millones de personas que habitamos este país—, aunque le obsequié unas monedas al que estaba más cerca de la entrada al congal.

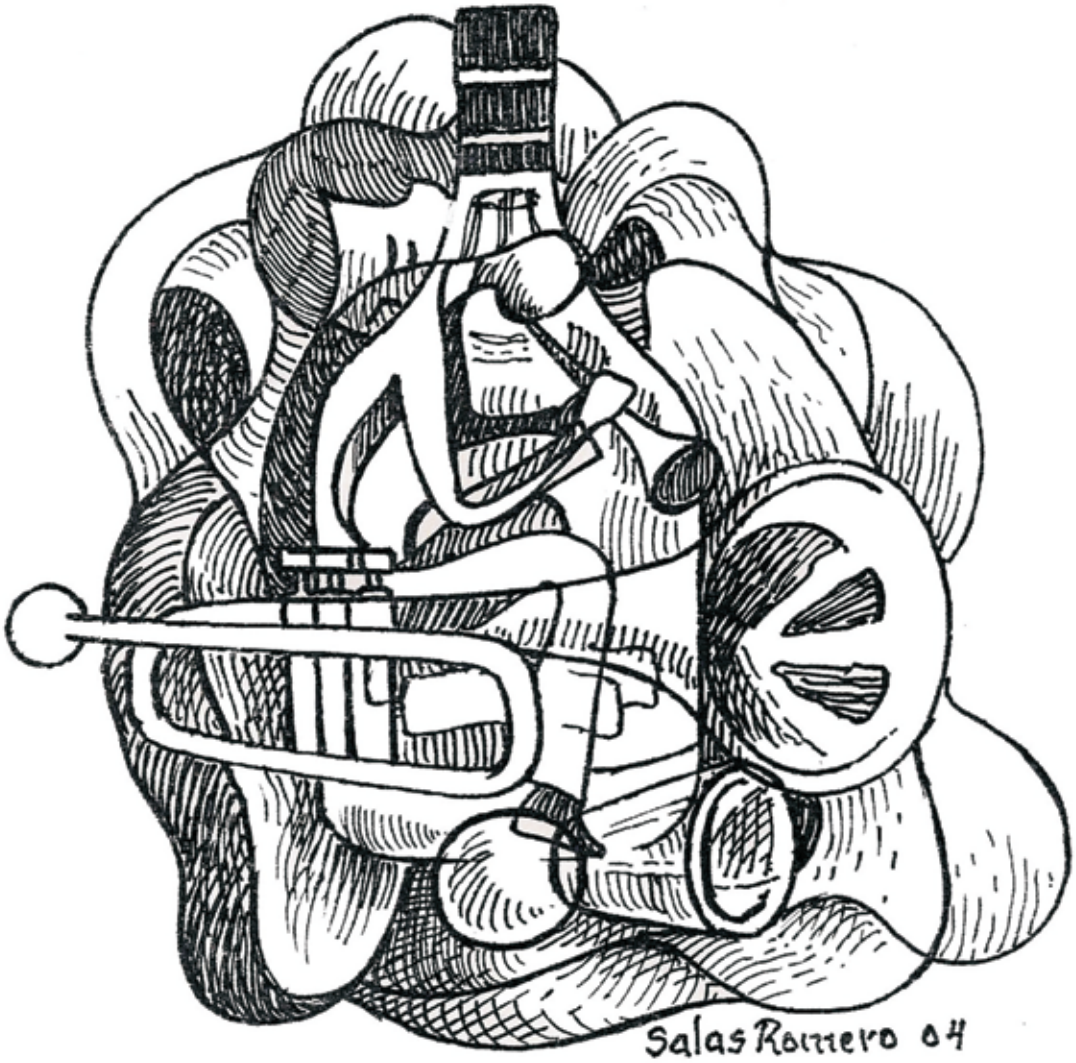
Regresé a la mesa. Lorena me esperaba fumando un cigarrillo. Al tiempo que degustábamos el delicioso elixir que ha provocado una reciente crisis de producción de agave en Tequila, Jalisco. Cada vez somos más adictos al tequila. Al tequila y al blues.

Lorena era una muchacha delgada, morena, de cabello rizado y, aunque parezca un lugar común decirlo, de una sonrisa radiante que denotaba firmeza de temperamento. Tenía veintipocos años, pero su alta estatura le hacía aparentar mayor edad. Su peculiar estilo de bailar incitaba mi lujuria amodorrada.

Entre música, cotorreo y chascarrillos, prosiguió aquella velada de copas. Y nos alcanzó el amanecer, como en los célebres relatos eróticos de la tradición árabe.

Llegamos al hotel. Nos recostamos sobre las suaves sábanas y me quedé profundamente dormido. Aquella borrachera ya había hecho estragos en mi cerebro.

Cuando desperté, estupefacto, contemplé el varonil cuerpo desnudo de Lorena, quien era un vulgar transexual que se transformaba en mujer bajo las luces neón de los centros nocturnos de la ciudad. No cabe duda de que nada es lo que aparenta y que, a veces, la vida nos depara desagradables sorpresas.


Salas Romero 04

ÍNDICE

Voces del mar 11
Hogar, dulce hogar 13
Historia de un cuento 14
Murmullos 16
Estratagema 17
Tequila and blues 18
L@ esper@ 21
Carrusel 23
El zopilote vanidoso 25
Juego de muñecas 27
Falacias 30
Milenium 32
El cuadro inconcluso 34
Ingenuidad 37
Frecuencia modulada 38
Cantos de esperanza 39
Cotidianidad 41
Vagabundo 42
Time is money 44
Tesoro olvidado 46
Fantasmas 49
Carcajadas 52
Como una virgen 55
Delirium tremens 56

ADÁN CABRAL SANGUINO (Córdoba, Ver., 1971). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Veracruzana y Maestro en Educación Básica por la Universidad Pedagógica Veracruzana. En 1993 ganó el Certamen Estatal de Cuento promovido por la Secretaría de Desarrollo Social y, en 1996, el Concurso Nacional de Narrativa en el marco de los Juegos Florales de Orizaba, Ver. En 1997 fue becario del Instituto Veracruzano de Cultura, dentro del programa Estímulos a Jóvenes Creadores. En 1999 se desempeñó como corresponsal del *Diario de Xalapa*. Ha colaborado en diversos periódicos y revistas estatales. En 2009 recibió de la Secretaría de Educación de Veracruz el Reconocimiento Estatal a la Labor del Maestro Veracruzano, por obra escrita publicada.

Es autor, también, de los libros de cuentos: *El cuadro inconcluso* (1999), publicado por la editorial Cultura de Veracruz, y *El deporte de la vida* (Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2007).

Actualmente, labora en la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria No. 44 de Potrero Nuevo, Atoyac, Veracruz, y en la Universidad del Golfo de México campus Córdoba.